UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformacion De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Govierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo XXXI. Que prosigue en la misma materia, declara que es oracion de quietud, y algunos auisos para los que la tienen. Es mucho de notar.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

Visual Library

CAPITVLO XXXI.

Que prosigue en la misma materia, declara que es oracion de quietud, y algunos auisos para los que la tienen. Es mucho de notar.

PVes toda via quiero, hijas, declarar como lo he oydo platicar, ò el Señor ha querido darmelo à entender, por ventura, para que os lo diga esta oracion de quietud, adõde à mi me parece, comiença el Señor à dar à entender que oyò la peticion, y comiença ya à darnos su Reyno aqui, para que deveras le alabemos y santifiquemos, y procuremos lo hagan todos, que es ya cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros, por diligencias que hagamos, porque es vn ponerse el alma en paz, ò ponerla el Señor con su presencia, por mejor dezir, como hizo al justo Simeon, porque todas las potencias se sossiegan. Entiende el alma (por vna manera muy fuera de entender con los sentidos esteriores) que està ya junta cabe su Dios, que con poquito mas llegarà à estar hecha vna cosa con el por vnion. Esto no es, porque lo vee con los ojos del cuerpo, ni del alma. Tanpoco no via el justo Simeon mas del glorioso Niño pobrezito, que en lo que lleuaua embuelto, y la poca gente, que con el yuan en la procession, mas pudiera juzgarle por hijo de gente pobre, que por Hijo del Padre celestial; mas diòselo el mismo Niño à entender, y ansi

lo

lo entiende acà el alma, aunque no con essa claridad, porque aun ella no entiende como lo entiende, mas de que se vee en el reyno, almenos cabe el Rey que se le ha de dar, y parece, que la mesma alma està con acatamiento, aun para no osar pedir.

Es como vn amortecimiento interior, y esteriormente, que no querria el hombre esterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendays) digo, que no se querria bullir, sino, como quien ha llegado casi al fin del camino, descansa para poder mejor tornar à caminar, que allì se le doblan las fuerças para ello. Sientese grandissimo deleyte en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma. Està tan contenta de solo verse cabe la fuente, que aun sin beuer, està ya harta, no le parece ay mas que dessear las potencias sossegadas, que no querrian bullirse, todo parece, que le estorua à amar. Aunque no estàn perdidas, porque pueden pensar en cabe quien estàn, que las dos estàn libres, la voluntad es aqui la cautiua, y si alguna pena puede tener estando ansi, es de ver, que ha de tornar à tener libertad. El entendimiento no querria entender mas de vna cosa, ni la memoria ocuparse en mas: aqui veen que esta sola es necessaria, y todas las demas las turban. El cuerpo no querrian se meneasse, porque les parece han de perder aquella paz, y ansi no se osan bullir. Dales pena el hablar. En dezir Padre nuestro vna vez, se les passarà vna hora. Estàn tan

cerca

cerca, que veen que se entienden por señas. Estàn en el palacio cabe su Rey, y veen, que les comiença ya à dar aqui su Reyno.

Aqui vienen vnas lagrimas sin pesadumbre algunas vezes, y con mucha suauidad. Parece no estàn en el mundo, ni le querrian ver ni oyr, sino à su Dios. No les da pena nada, ni parece se le ha de dar. En fin lo que dura, con la satisfacion y deleyte que en si tiene, estàn tan embeuidas y absortas, que no se acuerdan, que ay mas que dessear, sino que de buena gana dirian con san Pedro, Señor hagamos aqui tres moradas.

Algunas vezes en esta oracion de quietud haze Dios otra merced bien difficultosa de entender, sino ay gran esperiencia: mas si ay alguna, luego lo entendereys, la que la tuuiere, y daros ha mucha consolacion, saber que es: y creo muchas vezes haze Dios esta merced junto con estotra. Quando es grande y por mucho tiempo esta quietud, parece me à mi, que si la voluntad no estuuiesse asida à algo, que no podria durar tanto en aquella paz, porque acaece andar vn dia ò dos que nos vemos con esta satisfacion, y no nos entendemos, digo los que la tienen. Y verdaderamente veen, que no estàn enteros en lo que hazen, sino que les falta lo mejor, que es la voluntad, que à mi parecer està vñida con Dios, y dexa las otras potencias libres, para que entiendan en cosas de su seruicio, y para esto tienẽ

entonces mucha mas habilidad, mas para tratar cosas del mundo estàn torpes, y como embouados à vezes. Es gran merced esta à quien el Señor la haze, porque vida actiua y contẽplatiua està junta. De todo se sirue entonces al Señor, porque la voluntad estàse en su obra sin saber como obra, y en su contemplacion; las otras dos potencias siruen en lo que Marta ansi que ella, y Maria andan juntas.

Yo sè de vna persona, que la ponia el Señor aqui muchas vezes, y no se sabia entender, y preguntòlo à vn gran contemplatiuo, y dixo, que era muy possible, que à el le acaecia. Ansi que pienso, que pues el alma està tan satisfecha en esta oracion de quietud, que lo mas contino deue estar vñida la potencia de la voluntad, con el que solo puede satisfazerla. Pareceme, que serà bien dar aqui algunos auisos para las que de vosotras Hermanas, el Señor ha llegado aqui, por sola su bondad, que sè que son algunas.

El primero es, que como se veen en aquel contento, y no saben como les vino (almenos veen que no le pueden ellas por si alcançar) dales esta tentacion, que les parece podràn detenerle, y aun resollar no querrian. Es boueria, que ansi como no podemos hazer que amanezca, tanpoco podemos hazer que dexe de anochecer. No es ya obra nuestra que es sobrenatural, y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que mas deternemos

esta

esta merced, es con entender claro, que no podemos quitar ni poner en ella, sino recebirla, como indignissimos de merecerla, con hazimiento de gracias, y estas no con muchas palabras, sino con vn no alçar los ojos, como el Publicano.

Bien es procurar mas soledad, para dar lugar al Señor, y dexar à su Magestad que obre como en cosa suya, y quando mas vna palabra de rato en rato suaue, como quien da vn soplo en la vela quãdo vee que se ha muerto, para tornarla à encender, mas si està ardiendo, no sirue de mas de matarla. A mi parecer, digo, que sea suaue el soplo, porque por concertar muchas palabras con el entendimiento no ocupe la voluntad: y notad mucho, amigas, este auiso, que aora quiero dezir, porque os vereys muchas vezes que no os podays valer con essotras dos potencias. Que acaece estar el alma con grandissima quietud, y andar el pensamiento tan remontado, que no parece que es en su casa aquello que passa, y ansi lo parece entõces, que no està, sino como en casa agena por huesped, y buscando otras posadas adonde estar, que aquella no le contenta, porque sabe poco que cosa es estar en vn ser. Por ventura es solo el mio, y no deuen ser ansi otros. Con migo hablo, que algunas vezes me desseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento: otras parece haze assiento en su casa, y acompaña à la voluntad, que quando todas

tres potencias ſe conciertan, es vna gloria, como dos caſados que ſe aman, y que el vno quiere lo que el otro, mas ſi vno es mal caſado, ya ſe vee el deſaſſoſſiego que da à ſu muger.

Anſi que la voluntad, quando ſe vee en eſta quietud, no haga caſo del entendimiento, ò penſamiẽto, ò imaginacion, que no sè lo que es mas que de vn loco, porque ſi le quiere traer conſigo forçado, ha de ocupar y inquietar algo, y en eſte punto de oracion todo ſerà trabajar, y no ganar mas, ſino perder lo que le da el Señor ſin ningun trabajo ſuyo: y aduertid mucho à eſta comparacion, que me puſo el Señor eſtando en eſta oracion, y quadrame mucho, y me parece lo da à entender. Eſtà el alma como vn niño que aun mama, quando eſtà à los pechos de ſu madre, y ella ſin que el paladee, echale la leche en la boca por regalarle: anſi es acà, que ſin trabajo del entendimiento eſtà amando la voluntad, y quiere el Señor, que ſin penſar lo entienda que eſtà con el, y que ſolo trague la leche que ſu Mageſtad le pone en la boca, y goze de aquella ſuauidad, que no conozca le eſtà el Señor haziendo aquella merced, y ſe goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, ſino deſcuydeſe entonces de ſi, que quiẽ eſtà cabe ella, no ſe deſcuydarà de ver lo que le conuiene. Porque ſi va à pelear con el entendimiento para darle parte, trayendole conſigo, no puede à

todo,

todo, forçado dexarà caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento diuino.

En esto se differencia esta oracion, de quando està toda el alma vñida con Dios, porque entonces aun solo este tragar el mantenimiento no haze, dentro de si lo halla sin entender como le pone el Señor. Aqui parece, que quiere trabaje vn poquito el alma, aunque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien la atormenta, es el entendimiento ò imaginacion, lo que no haze, quando es vnion de todas tres potencias, porque las suspende el que las criò: porque con el gozo que da, todas las ocupa sin saber ellas como, ni poderlo entẽder. Ansi que, como digo, en sintiendo en si esta oracion, que es vn contento quieto, y grande de la voluntad, sin saberse determinar de que es señaladamente, aunque bien se determina, que es differentissimo de los contentos de acà: que no bastaria señorear el mundo con todos los contentos del, para sentir en si el alma aquella satisfacion, que es en lo interior de la voluntad. Que otros contentos de la vida, pareceme à mi, que los goza lo esterior de la voluntad, como la corteza della. Digamos, pues quando se viere en este tan subido grado de oracion, que es, como he dicho, ya muy conocidamente sobrenatural, si el entendimiento ò pensamiento (por mas me declarar) à los mayores desatinos del mundo se fuere, riase del, y dexe le para

necio,y estèse en su quietud,que el yrà y vernà,que aqui es señora, y poderosa la voluntad, ella se le trayrà, sin que os ocupeys. Y si quiere à fuerça de braços traerle, pierde la fortaleza (que tiene para contra el) que le viene de comer, y admitir aquel diuino sustentamiento,y ni el vno ni el otro ganaràn nada,sino perderàn entrambos.

Dizen que quien mucho quiere apretar junto,lo pierde todo;ansi me parece serà aqui. La esperiencia darà esto à entender,que quien no la tuuiere,no me espanto le parezca muy escuro esto, y cosa no necessaria. Mas ya he dicho,que con poca que aya lo entenderà,y se podrà aprouechar dello, y alabarà al Señor, porque fue seruido, se acertasse à dezir aqui. Aora pues concluyamos,con que puesta el alma en esta oracion, ya parece le ha concedido el Padre eterno su peticion, de darle acà su Reyno.

O dichosa demanda,que tanto bien en ella pedimos sin entenderlo! dichosa manera de pedir! Por esso quiero yo, Hermanas, que miremos como rezamos esta oracion celestial del Pater noster, y todas las demas vocales: porque hecha por Dios esta merced,descuydarnos hemos de las cosas del mundo,porque llegando el Señor del,todo lo echa fuera. No digo,que todos los que la tuuieren,por fuerça esten desasidos del todo del mundo, al menos querria, que entiendan lo que les falta,y se humillen,

millen,y procuren yrse desasiendo del todo, porque si no, quedarse han aqui.

El alma,à quien Dios le da tales prendas, es señal que la quiere para mucho, si no es por su culpa, yrà muy adelante. Mas si vee, que poniendola el Reyno del cielo en su casa, se torna à la tierra, no solo no la amostrarà los secretos que ay en su Reyno, mas seràn pocas vezes las, que le haga este fauor y breue espacio. Ya puede ser, yo me engaño en esto, mas veolo, y sè que passa ansi, y tengo para mi, que por esso no ay muchos mas espirituales, porque como no responden en los seruicios cõforme à tan gran merced, ni tornan à aparejarse à recebirla, sino antes à sacar à el Señor de las manos la voluntad que ya tiene por suya, y ponerla en cosas baxas; vase à buscar adonde le quieran para dar mas, aunque no del todo quita lo dado, quando se viue con limpia conciencia.

Mas ay personas, y yo he sido vna dellas, que està el Señor enterneciendolas, y dando las inspiraciones santas, y luz de lo que es todo, y en fin dandoles este Reyno, y poniendolas en esta oracion de quietud, y ellas haziendose sordas, porque son tan amigos de hablar, y de dezir muchas oraciones vocales muy apriessa, como quiẽ quiere acabar su tarea, (como tienen ya por si de dezirlas cada dia) que aunque, como digo, les ponga el Señor su Reyno en las manos, no le admiten, sino que ellas con su

rezar

rezar pienſan que hazen mejor,y ſe diuierten. Eſto no hagays,Hermanas,ſino eſtad ſobre auiſo, quãdo el Señor os hiziere eſta merced: mirad,que perdeys vn gran teſoro,y que hazeys mucho mas con vna palabra de quando en quando del Pater noſter,que con dezirle muchas vezes à prieſſa,y no os entendiendo. Eſtà muy junto à quien pedis, no os dexarà de oyr,y creed que aqui es el verdadero alabar y ſantificar de ſu nombre, porque ya,como coſa de ſu caſa,glorificays à el Señor, y alabayſle con mas afficion y deſſeo, y parece que no podeys dexarle de conocer mejor, porque aueys guſtado quan ſuaue es el Señor. Anſi que en eſto os auiſo que tengays mucho auiſo, porque importa muy mucho.

CAPITVLO XXXII.

Que trata deſtas palabras del Pater noſter, Fiat voluntas tua, ſicut in cælo & in terra: *y lo mucho que haze, quien dize eſtas palabras con toda determinacion, y quan bien ſe lo pagarà el Señor.*

AOra que nueſtro buen maeſtro nos ha pedido, y enſeñado à pedir coſa de tanto valor, que encierra en ſi todas las coſas que acà podemos deſſear,y nos ha hecho tan gran merced,como hazernos Hermanos ſuyos, veamos que quiere que demos à ſu Padre, y que le offrece por noſotros, y que es lo que nos pide, que razon es le ſiruamos con